

Algunos problemas... ...de la FP específica

Desiderio Fernández Manjón.
IES Ciudad Escolar (Madrid).

La motivación de los alumnos que acceden a la FP

La nueva Formación Profesional que arranca en la LOGSE, a pesar de innegables bondades, adolece de algunas serias limitaciones. Sin lugar a dudas el organigrama de las Enseñanzas Secundarias no es el más acertado. La imposibilidad de tránsito directo de los Ciclos Medios a los Ciclos superiores, por lo menos dentro de la misma Familia Profesional, condiciona varios aspectos de los propios Ciclos Medios entre ellos, la baja demanda de alumnos.

En general, muchos alumnos acuden a la Formación Profesional impulsada por la LOGSE, incluso a los ciclos superiores, porque social o vocacionalmente están fracasados: o bien no han logrado terminar sus estudios medios o equivalentes o bien no han podido incorporarse a la carrera universitaria que deseaban y no se pueden permitir el lujo de matricularse en una universidad privada, dicho sea de paso, alguien tendrá que estudiar científicamente las repercusiones de los cuantiosos *numerus clausus* de las universidades públicas en la prosperidad de las universidades privadas (ésta sí parece una forma indirecta de *privatización* de la universidad o, al menos, de potenciación de las universidades privadas).

Por lo tanto, los jóvenes vienen a la FP, fundamentalmente, en espera de otras oportunidades de estudio: muchos de los que se incorporan a Ciclos Medios lo hacen porque no pueden acceder a la Universidad y ni siquiera a los ciclos superiores; y la mayoría de quienes acceden a los Ciclos Superiores es porque no tienen cabida adecuada en la Universidad o porque esperan obtener mejores calificaciones para acceder a la carrera que les apetece de verdad y en espera de lograr una mejor orientación vocacional. Están, por lo tanto, la gran mayoría de los alumnos e estos ciclos, con carácter circunstancial, en espera; están sin estar. Sólo una labor tutorial adecuada puede lograr un conveniente cambio de actitud en ellos y contribuir a que aprovechen estos estudios.

Es indudable que la presión social .esta aspiración del común de nuestros ciudadanos a colocarse de altos ejecutivos o como funcionarios respetables y bien pagados- contribuye, generación tras generación, a reproducir algunos de los factores de desprestigio social de la FP -considerándola como estudios de segunda o tercera categoría, para fracasados- a pesar de la gran labor social, humana y técnica que desde ella se realiza en beneficio del progreso de la sociedad en conjunto.

Nos encontramos, por tanto, con que la nueva FP, quizás mucho más que la anterior -si los profesores de ella no atajamos pronto y a fondo el problema-, corre el riesgo de reducirse a entretenimiento (o vía de servicios) de amplios sectores de jóvenes en espera de incorporarse a las grandes y veloces autopistas que dicen llevar al éxito seguro. Estamos, de este modo, social y económicamente en este país y en estos niveles, pagando educación por partida doble: una de espera y otra realmente deseada. Tal es así que los profesores de los Ciclos Superiores nos vemos en la precisión de pensar en dos tipos de programaciones o, al menos, de tener en cuenta dos aspectos diferentes en nuestra programación anual: la

relacionada con el ejercicio de la profesión para la que está diseñada la Familia Profesional correspondiente y la que procura el acceso a las Carreras Universitarias más afines.

Socialmente, en este país, dilapidamos recursos técnicos y humanos, y potenciamos, hasta cierto punto, la frustración de los jóvenes y su consiguiente desaliento, lo que no es muy conveniente ni para ellos ni para la sociedad en conjunto; si los jóvenes perciben una valoración social positiva de la FP se irán incorporando a ella; de lo contrario, sólo irán, por lo general, con cierto sentido del fracaso. No es fácil que esta actitud social cambie en poco tiempo, por lo que los profesionales de esta enseñanza tendremos que apañárnoslas para estimularlos. Conviene recordar que la nueva FP es cara para las relativamente bajas ratios de alumnos, el tiempo de prácticas de la formación en centros de trabajo, la permanente formación propia, de especialistas a profesores y, sobre todo, por los costosos equipamientos en materiales, laboratorios, etc.

El futuro de los Ciclos Medios de Familias Profesionales con Ciclos Superiores

Si la panorámica general descrita en el epígrafe anterior no es muy alentadora, en los Ciclos Medios lo es aún menos; sin embargo, no todos ellos son iguales en problemática ni en perspectivas; podemos distinguir dos grandes tipos de ciclos medios: aquellos que tienen una razón plena de ser por sí mismos porque cierran todo un área de actividad laboral como Peluquería, Cocina u otros y que, por lo tanto, dan salida profesional directa a campos laborales perfectamente deslindados y aquellos que constituyen casi un paso intermedio hacia otras profesiones y que, por tanto, desde el punto de vista del mercado laboral, no dan a los alumnos egresados perspectivas halagüeñas porque encuentran a otros con titulación superior a la suya, como puede ser Comercio Interior.

Indudablemente, los profesores de FP lo tenemos mucho más fácil actualmente en comparación con la FP antigua porque, cuando menos, la actitud personal de los alumnos de los Ciclos Medios de la nueva FP -a pesar de su escasa motivación- es mucho más correcta, están mucho más maduros y es más fácil motivarlos. Al mismo tiempo, dominan ya, casi siempre, técnicas intelectuales capaces de permitir un trabajo continuado, sostenible y medianamente gratificante para los profesores. No es que en la antigua FP-1 no llegásemos los profesores a encontrar motivos de gratificación (si uno lograba llegar sano al final del año): haberlos, los había; por ejemplo, cuando al cabo de 6 o 7 meses de curso, todos los alumnos del primer curso de FP-1, de ciertas ramas, eran capaces ya de escribir en renglones rectos en papel blanco o permanecían sentados durante media hora seguida sin demasiado esfuerzo ni desgaste del sistema nervioso de los profesores.

Aún así, las deficiencias que se detectan en muchos ciclos medios pesan mucho sobre los profesores. Claro que, al fin y al cabo, y si de algo vale la consolación, la motivación que tienen los alumnos en las distintas modalidades de Bachillerato actualmente en vigor tampoco es excesivamente buena. Sí preocupa -al menos se extiende paulatinamente esta idea- que un buen número de plazas de los Ciclos Medios no se cubran por falta de proyección social de las correspondientes áreas de actividad laboral y otras lo sean únicamente en función de las circunstancias antes dichas, lo que conduce al despilfarro de los siempre escasos recursos públicos.

¿Qué hacer?, a continuación expongo algunas ideas que pueden contribuir a mejorar este panorama.

Algunas propuestas alternativas

En primer lugar, en cuanto a la relación directa entre los Ciclos Medios y los Superiores de las mismas Familias Profesionales, considero que no se pueden poner cortapisas en el acceso a la FP Superior a partir de los Ciclos Medios y menos aún a las personas más motivadas en la realización de estos tipos de estudios. Posiblemente la FP de Ciclos Medios será mucho más atractiva, y por ende se incrementaría la demanda, si la diversidad de opciones para los alumnos egresados de ellos se enriqueciese y si se incrementasen las facilidades para que estos alumnos pudiesen continuar realizando estudios progresivos en la línea profesional elegida e ir perfeccionándose.

Los conocimientos complementarios, en relación a los Ciclos Medios de la misma familia profesional, que fundamenten los Ciclos Superiores, pueden lograrse, según la actual legislación, a través del estudio del Bachillerato o mediante la experiencia laboral. Pero también podrían lograrse, sin pérdida de tiempo inherente a la primera vía o demasiada espera y pérdida de posibles oportunidades y hábitos de estudio con la segunda, mediante planes de estudio adecuados que pudieran impartirse en un curso de acceso directo desde los Ciclos Medios a los Ciclos Superiores de la misma Familia o de Familias Profesionales afines con, por ejemplo, Comercio y Administración y Finanzas. Sería un curso intermedio intenso y exigente, compuesto por contenidos curriculares programados ex profeso para cada Familia o grupo de Familias Profesionales afines. Corremos cierto riesgo, con iniciativas como éstas, de que muchos alumnos no se incorporasen al trabajo. Pero, merecería la pena correrlo porque, a largo plazo, la oferta y demanda en el mercado laboral va a tardar mucho tiempo en ajustarse de modo razonable.

Invertir en formación técnica superior siempre es positivo para el país. Muchas pequeñas y medianas empresas de este país -en definitiva, son la casi totalidad y, por ello, sobre ellas recae gran parte de la contratación laboral- necesitan trabajadores muy bien formados y con polivalencia; esta polivalencia se proporciona mejor con los estudios técnicos superiores que con los medios. Luego, invertir en Formación Profesional Superior es invertir en creación potencial, y a medio plazo, de fuentes de trabajo cualificadas y con capacidad de autonomía. Desde el punto de vista del coste quizás, incluso, sea más rentable esta medida que las vigentes actualmente por las causas antes dichas. Y, sin lugar a dudas, desde el punto de vista personal es posible que sea mucho más gratificante, para los estudiantes, esta modalidad de cursos de acceso que las alternativas existentes en la actualidad: los alumnos motivados tienen la posibilidad de ahorrarse un año, puesto que la vía del Bachillerato, tras la realización de los Ciclos Medios, es de dos años.

Tampoco esta sugerencia es excesivamente nueva, puesto que sería retomar una idea práctica que se impuso en la FP de la Ley General de Educación de 1970 con el denominado Curso de Enseñanzas Complementarias para acceder al Segundo Curso de ciertas ramas y especialidades de la FP-II. De esta manera no se volvería a castigar -con un año más, como ya ocurría en la antigua FP- a quienes menos recursos económicos tienen para soportar tantos años de escolaridad y, por contra, sufren una necesidad acuciante de acceder al mundo del trabajo.

En segundo lugar, y respecto de la motivación de los alumnos, se puede remediar, en parte, con un funcionamiento de nuevo cuño del Departamento de Orientación. No es fácil afrontar estas nuevas tareas profesionales porque no hay legislación orientativa al respecto ni se ha hecho aún investigación empírica oportuna ni ha abundado aún la reflexión creadora apropiada. A través del trabajo conjunto de dicho Departamento y de los equipos docentes de los departamentos de las familias profesionales se puede contribuir a paliarlos.

La sociedad, por lo tanto, no puede continuar castigando a los de siempre: a los que parten de condiciones más desfavorables.

